

Año 3, Vol. 3, Núm. 5 enero-junio 2017 | ISSN 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas





RESEÑA

Locuacidad y otros transtornos

Locuacidad y otros transtornos

Rivera Garza, Cristina (2014). *Nadie me verá llorar (edición del XV aniversario de su publicación)*. México: Tusquets, 256 pp, ISBN: 7502268182151

Reseñado por: Andrés Guzmán Díaz

Universidad de Guadalajara

Recibido: 21 de septiembre de 2016.

Aprobado: 15 de marzo de 2017.

Resumen

En este texto se presenta una reseña de la novela *Nadie me verá llorar* de Cristina Rivera Garza. Además de puntualizar las características formales de la edición conmemorativa de los quince años de su publicación en 1999, se postulan algunos de los temas centrales que son abordados en dicha obra. La calidad literaria de esta novela de finales del siglo XX hace pensar que se deberían hacer más lecturas y comentarios en torno a ella.

Palabras clave: Cristina Rivera Garza, literatura mexicana, siglo XX, novela histórica.

Abstract

In this text we present a review of the novel *Nadie me verá llorar* by Cristina Rivera Garza. On top of describing the formal characteristics of the 15-years commemorative edition of publication on 1999, we propose some of the main topics presented in her book. The literary quality of this latter 20th-century novel makes us think there should be both more readings and comments around it.

Keywords: Cristina Rivera Garza, Mexican literature, 20th century, historical novel.

Tusquets Editores publicó en 2014 una edición limitada en conmemoración del decimoquinto aniversario del lanzamiento de la novela *Nadie me verá llorar*, escrita por la matamorense Cristina Rivera Garza (1964). Se trata de un libro de pasta dura, cuya ilustración de portada es un fragmento del cuadro *El suicidio de Dorothy Hale* (1939) de Frida Kahlo; consta de doscientas sesenta y dos páginas y contiene un prólogo inédito firmado por la autora en La Jolla, California, el 5 de febrero de 2014.

El prólogo ayuda al lector, pues, además de confesar la fuente documental de la novela (archivos del Manicomio General “La Castañeda” de la ciudad de México), el estilo narrativo de Rivera Garza, conciso y poético en alternancia, otorga la pauta en la que habrá de ser asimilado el texto mediante cuestiones originarias como:

¿Qué tipo de locura o de hastío o de corrupción estará viendo, ahora mismo, esa mujer que se parece un poco al pájaro de DeLillo, detenida apenas en el borde de una ventana que ha resuelto no cruzar, por cuestión probablemente de salud mental? (Rivera Garza, 2014, p. 18)

Las preguntas son una constante a lo largo de *Nadie me verá llorar* en los diálogos entre Matilda y Joaquín. La autora, en un diálogo consigo, responde a la pregunta anterior:

Lo interesante, que no es lo mismo que lo importante, decía Deleuze, es nunca dejar de preguntarse qué es lo que ella ve. Qué tipo de mundo imposible somos todos nosotros, ahora mismo, reunidos aquí. Que para eso y no para otra cosa uno lee, ahora lo sé, los documentos de un manicomio. Para gatear, claro, y para preguntarse de manera obsesiva y enferma y literaria qué tipo de mundo imposible constituimos todos nosotros de este lado del vidrio. Todos nosotros, aquí (p. 18).

La trama de la novela es la siguiente: en la ciudad de México de 1920, el fotógrafo del Manicomio General, Joaquín Buitrago, se interesa por una interna, Matilda Burgos. Para acceder a su expediente, Joaquín entabla una amistad con el doctor Eduardo Oligochea. Este le proporciona los documentos, no por su amistad, sino por la curiosidad que también tiene por Matilda. Ella, después de que Joaquín investiga generalidades acerca de su pueblo natal, Papantla, Veracruz, poco a poco le relata su vida antes de ingresar en “La Castañeda”: hija huérfana, el traslado a la ciudad de México, sobrina adoptada, triángulo de amor, independencia, prostitución, el traslado a San Luis Potosí... Los detalles de la imagen de Matilda se revelan ante la mirada fotográfica de Joaquín; su amor hacia ella es tan genuino que son innecesarios los besos y las caricias. Joaquín se la lleva del manicomio y viven un tiempo en la casa que él heredó de sus padres. Un día, Matilda le confiesa que ella no le pertenece a nadie, que ninguna emoción será vista en ella nunca más: nadie la verá llorar. Regresa al manicomio.

Nadie me verá llorar se inscribe en el subgénero de la nueva novela histórica descrito por Menton (1993, citado por Chaves Alfaro, 2015), cuyos rasgos son: personajes históricos en ficción, intertextualidad, múltiples interpretaciones de eventos y de personajes, así como la ubicación de los acontecimientos en un tiempo-espacio anterior a la autora. Además, como menciona Moreno Blanco (2016) sobre la nueva novela histórica, esta se enfoca en personajes que no pertenecieron a las élites, sino a los marginados, a aquellos olvidados en la historia y en la literatura, lo cual contribuye a percibir en la obra una representación socio-histórica heterogénea.



Los temas más recurrentes en el texto de Rivera Garza son: locura, memoria, decadencia y amor. La locura es vista como una patología diagnosticada y como algo inherente en los personajes, un impulso irracional: Matilda tiende a la logorrea, Joaquín es adicto a la morfina, Oligochea haría lo que fuera por ser un doctor reconocido. Al final, cada quien es loco a su manera y quizá se trate de una mera lucidez particular, siempre ajena y desconocida.

La memoria desempeña un rol primordial. En primera instancia, como dice Chaves Alfaro (2015), la autora-narradora se presenta en los paratextos (prólogo, expedientes y notas finales) como una ordenadora del cosmos relatado, de una memoria colectiva. Es, pues, un pilar de identidad en tanto que muestra sus propios ideales del pueblo y de sus personajes (cuyos contextos particulares varían). En segunda instancia, están los personajes: según Negrete Sandoval (2013), no bastan la memoria y el archivo por sí solos, sino que son complementarios. De manera que, para Joaquín no era suficiente leer el expediente de Matilda, sino que era necesario escuchar sus relatos, su memoria, ya que al mismo tiempo que se complementan archivo y memoria, adquieren valor y se verifican, no por sí mismos, sino esta a partir de aquel y viceversa.

La decadencia puede verse como el común denominador de los personajes y del espacio geográfico. Desde los personajes principales, hasta incluso aquellos de quienes solamente tenemos mención por los expedientes clínicos del manicomio, se puede notar que comienzan su vida en el éxito, pero conforme se desarrollan adquieren vicios, se vuelven perversos y son expulsados de la sociedad e internados en un manicomio y mueren en una desolación inconmensurable. El espacio geográfico, la ciudad de México, en la mayor parte de la historia, se ve alterado a una velocidad increíble: el progreso de inicios del siglo XX. No obstante, Rivera Garza decide contrastar esta evolución que la urbe ostenta con la miseria de sus habitantes: la tecnología corrompe a la sociedad y, por tanto, al espacio que habitan.

El amor —aunque no es ni remotamente una novela romántica— es quizás el motor de la novela, puesto que, es la chispa generadora de las acciones de los personajes; sin la locura, la memoria y la decadencia que devienen por esta chispa, no habría historia que contar. Por amor, Matilda sale de casa de su tío Marcos Burgos y se reúne con gente revolucionaria, entre quienes se encuentra su primera mujer, Diamantina Vicario; Joaquín Buitrago se entrega al arte de la fotografía y al amor de Alberta, sus dos obsesiones; Oligochea, narcisista, anhela con ahínco para sí un puesto más importante para dejar de ser únicamente el doctor de un manicomio a todas luces disfuncional.

Nadie me verá llorar es una novela tan bien trabajada en sus oraciones, párrafos, saltos, capítulos, epígrafes, etcétera, que cuesta encontrarle algún error narrativo. Seguro lo tiene porque es inevitable, dependerá de cada lector descubrirlo. Sin embargo, es este trabajo minucioso de Cristina Rivera Garza, tanto en la documentación historiográfica como en los recursos literarios, lo que se aplaude en una novela que, a mi juicio, debería ser más leída y comentada. 



Referencias

- CHAVEZ ALFARO, IRIS (2015). “Laberintos de orgullo, de Rosa María Britton: identidad, memoria y escritura en la nueva novela histórica de Centroamérica”. En: *Comunicación*, Año 36, Volumen 24.
- MORENO BLANCO, JUAN (2016). “Representación ficcional del Otro en el espacio/tiempo del pasado nacional. Novela Histórica Tradicional versus Nueva Novela Histórica”. En: *Eidos*, Núm. 24.
- NEGRETE SANDOVAL, JULIA ÉRIKA (2013). “Archivo, memoria y ficción en Nadie me verá llorar de Cristina Rivera Garza”. En: *Literatura mexicana*, Volumen XXIV.
- RIVERA GARZA, CRISTINA (2014). *Nadie me verá llorar*. México: Tusquets.

Contacto del colaborador:

Andrés Guzmán Díaz <guzmandiaz_23@yahoo.com.mx>

